

GLOSARIO DE REVISTAS

El diario íntimo de Tolstoy

La reciente publicación del «Diario íntimo inédito» de Tolstoy ha sido saludada en Francia con comentarios diversos. No es Tolstoy un escritor que tenga actualmente gran boga. Su compatriota Dostoyevski se lleva todas las admiraciones, despierta todos los entusiasmos, conquista todas las voluntades. Wladimir Pozner, ruso y por lo tanto buen conocedor de cosas rusas, ha publicado en *Vient de paraitre* un breve artículo sobre este «Diario íntimo». De él extraeremos algunos acápite.

Después de señalar el desvío que hoy por hoy manifiesta hacia el autor de «La guerra y la paz» el público francés, hace la historia de este nuevo libro: «En los comienzos de la revolución rusa la casa editora bien conocida de Moscú, «Zadruga», adquirió los derechos sobre las obras inéditas de Tolstoy. Sabios especialistas copiaron y verificaron cuidadosamente los manus-

critos del célebre escritor, entre otros este del «Diario íntimo». Todas las copias fueron enviadas, para mayor seguridad, a los Estados Unidos. Pronto el gobierno soviético cerraba todas las casas editoriales salvo la del Estado; «Zadruga» participó de la suerte común. Cuando, más tarde, el director de «Zadruga», M. Serge Melgonnov, fué obligado a alejarse de Rusia, se estableció en París, a donde hizo llegar la copia de los escritos inéditos de Tolstoy que había enviado a los Estados Unidos. Ahora emprende la edición de esas obras, que se componen, entre otras, de dramas y cuentos acabados, de un número considerable de esbozos y de variantes («La guerra y la paz», «Ana Karenin», «Los cosacos», «Infancia», «Jadsi-Murat»), de cuadernos de notas y de un diario íntimo.»

Ahora bien, el escritor ruso habla de este diario íntimo de Tolstoy como si fuese el primero que ve la luz. Permítase al glosador recordar otro

«Journal intime» de Tolstoy que fué editado en 1917 por la casa J. H. Jeheber, de Ginebra. La traducción del ruso al francés de este volumen, el primero de una serie que no sabemos que haya sido continuada, había sido hecha por Natacha Rostowa y M. Jean Debrit. La edición está adicionada con notas de Paul Birukoff y comprende cinco años del gran diario íntimo que llevó durante su vida el autor ruso: de 1895 a 1899. Varios índices onomatológicos y de materias hacen más fácil la consulta de este libro de más de trescientas páginas.

Pozner, luego de ocuparse de algunos caracteres del espíritu de Tolstoy que hacen interesantísimo cualquier trabajo que muestre al desnudo su temperamento, transcribe unos cuantos fragmentos del «Diario». Son aquellos en que el gran novelista se describe como un ser violento, dominado por las concupiscencias, por la irritabilidad del genio y por las pasiones desatadas de la juventud. «Jugaba a las cartas con frenesí—escribe Pozner—; le sucedió perder millares de rublos en una sola noche. Se embriagaba amenudo y fácilmente. Y para completar la triada de los enemigos del hombre, corría tras de todas las faldas. No había mujeres feas para él».

A continuación agrega: «Con

cada página del «Diario» vemos desaparecer la imagen que nosotros teníamos de Tolstoy: gran barba blanca, mirada de opóstol o de santo, frente serena, sin vida ni pasión... Esta imagen cede su sitio a un nuevo hombre harto viviente, en carne y hueso, que conoce la vida y los hombres por haber participado sus alegrías y sus tristezas, por haber bebido en todos los vasos y gustado de todos los manjares. ¡Cuán convencional nos parece ahora la antigua imagen de Tolstoy con su barba simbólica; convencional, pobre e inverosímil! Releguémosla, pronto, al museo de las convenciones literarias, en el rincón en que reposa un Lamartine eternamente joven, un Goethe inefablemente bueno, para que allí sirva de pasto a los escritores sin talento, a los pintores sin imaginación y a los fotógrafos, parientes pobres del arte».

Pozner termina su artículo diciendo que el «Diario íntimo» de Tolstoy permite comprender mejor las obras del autor, «sobre todo las que escribió entre 1853 y 1865». En efecto, el novelista demuestra ahí que se ha servido de sus conocidos y amigos para trazar los personajes de sus obras y que los héroes de algunas de ellas le han sido sugeridos por individuos a quienes trató a lo largo de su larga existencia.

—S.